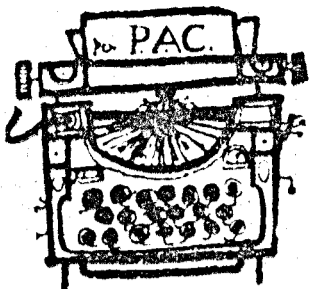


Un fenómeno social nuevo en América:

El radicalismo por causas religiosas



"INFORMACIONES CATOLICAS INTERNACIONALES" —la revista religiosa de mayor circulación en América— editorializa en su último número, de Septiembre, sobre un fenómeno revelador de las nuevas corrientes históricas que se vienen abriendo paso en América: los arrestos cada vez más numerosos de sacerdotes en los países latinoamericanos; países cuyos gobiernos se proclaman casi todos ellos cristianos. La revista citada dice en un párrafo de su editorial:

"Pero ¿qué se les reprocha a estos sacerdotes? Todos son perseguidos por motivos de carácter político. Todos son acusados —bajo variadas formas— de haber tratado de romper el orden establecido. En su defensa, todos los sacerdotes declaran, cada quien a su modo, que su conciencia de cristiano y de sacerdote los obliga a denunciar situaciones de injusticia en las que el pobre es despreciado o pisoteado, en las que unas minorías mantienen permanentemente su dominio sobre grandes masas miserables mediante una violencia más o menos institucional. La multiplicación de tales casos en que sacerdotes, en nombre del Evangelio, corren en conciencia el riesgo de ir a prisión, aun cuando las autoridades se dicen cristianas, es un signo de los tiempos. Esto hubiera sido inconcebible hace sólo unos años".

Estamos, pues, ante un fenómeno nuevo y original que se escapa a los cuadros tradicionales de oposición o de política partidista; que se escapa, incluso, a los moldes revolucionarios marxistas y que pudiéramos definir como el surgimiento de un radicalismo de motivación religiosa.

El hecho histórico del pasado que parece admitir mayores analogías con este fenómeno actual es el de la Independencia, movimiento que fue impulsado o protagonizado mayoritariamente por clérigos rebeldes. Ya se ha escrito sobre "una nueva Independencia" a propósito de la ola de inconformismo y rebeldía de los sacerdotes en Hispano América; sin embargo, si la calamos en profundidad, quizás tenga mayores puntos de afinidad con el movimiento de los frailes —en la época de la Conquista— en contra de los encomenderos y a favor de los indios, porque el fenómeno actual tiene una raíz más inmediatamente religiosa, una motivación más puramente evangélica que el de la Independencia. El radicalismo ha surgido de la confrontación de la sociedad con los principios cristianos del Evangelio y su originalidad radica en que es el resultado de una presión de "conciencia". Todos los clérigos arrestados coinciden en decir —según vimos— que es "su conciencia de

cristianos y de sacerdotes" la que los obliga a esa actitud, a esa conducta francamente rebelde o por lo menos radical en cuanto al rechazo del "statu quo" y a la decisión de promover un cambio profundo o total de las estructuras tradicionales que juzgan incompatibles con la justicia y caridad evangélicas. Si el germen de la "revolución" americana fue depositado en el indio por aquellos frailes de los primeros días, quiere decir que este nuevo movimiento de conciencia conecta con esas fuentes, y es como un relevo moderno y profundamente americano de aquella gran reivindicación nunca apagada, siempre latente, y cuya proyección se confunde con el destino mismo de nuestra América mestiza.

Pero en este movimiento el sacerdote es también un signo. El sacerdote es un dirigente y cuando su radicalismo llega a destacarse hasta provocar la violencia política o su arresto es que hay detrás y alrededor de él una masa o por lo menos un fuerte grupo (casi siempre juvenil o proletario) que se identifica con su pensamiento y su conducta aun cuando las circunstancias no le permitan manifestarse.

El radicalismo motivado por ideales religiosos es una fuerza creciente que, por nueva, se desplaza en las zonas germinales y secretas por decirlo así, de nuestra historia. A pesar de eso cada día es mayor el número de sociólogos y de investigadores que estudian el fenómeno (1). Incluso la revista "Time" —en Febrero de este año— señala este nuevo tipo de radicalismo y descubre sorprendida que en Brasil de 245 obispos sólo 15 respaldan al régimen militar; 40 respaldan plenamente la actitud del gran obispo Helder Cámara y la mayoría de los restantes "se inclinan hacia la izquierda" dice TIME en el sentido en que promueven un radical cambio de estructuras. Y la revista norteamericana termina con su acostumbrado veneno: "Ahora nos damos cuenta que los comunistas de Moscú están bastante más en la derecha que muchos revolucionarios católicos".

A principios de este año un joven profesor de sociología, llevó a cabo una interesantísima encuesta e investigación entre la juventud nicaragüense —en colegios y universidades— cuyos resultados le dieron pie a dos estudios (uno de ellos su tesis doctoral en una universidad de Estados Unidos) que, extrañamente, no han sido publicados en nuestro país. No tengo espacio ahora— pero lo haré más tarde— para glosar todos los datos recogidos por el citado investigador. Me interesa señalar, por el momento, este cuadro general:

Entre la juventud nicaragüense de las dos universidades, los alumnos que se declaran

- | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|
| 1) RADICALES EXTREMOS (es decir, que quieren el cambio con violencia) suman el | 31.3% del total |
| 2) Los que se declaran RADICALES NO VIOLENTOS (que quieren el cambio pero prefieren realizarlo por medios legales) suman el | 31.3% del total |
| 3) Los que se declaran MODERADOS (creen que los cambios sólo deben efectuarse requeridos por la evolución de la sociedad) | 17.8% del total |
| 4) EXTREMOS CONSERVADORES (creen que el orden establecido es el único posible para que la sociedad exista. Temen cualquier cambio) | 5.3% del total |
| 5) NEUTRALES (inconscientes o que no quieren ni pensar en el problema) | 26.8% del total |

Pues bien, entre las sorpresas que arroja esta estadística con tan alto porcentaje de radicalismo (el 31.3% de violentos más el 31.3% de no violentos) está la siguiente: que aquellos estudiantes que se declaran ateos ofrecen el más bajo porcentaje de radicalismo extremo. En cambio, el más alto porcentaje global de radicalismo aparece motivado por razones religiosas.

Es decir, también en Nicaragua, dentro de la juventud, (y a

pesar de la timidez y conservadurismo de la jerarquía católica y protestante), el proceso de radicalismo por motivación religiosa está muy avanzado; fenómeno que no ha merecido la menor atención a nuestros dirigentes, con todo y que es un índice inmediato de nuestro futuro.

Ai contrario, en vez de preocuparnos por esa ola que crece en América y de auscultar sus causas

y de adelantarnos a ponerles remedio; —en vez de abrir cauces a esa corriente que permitan, al proceso de cambio, no derivar hacia la violencia—, la ceguera oficial se empeña en presentar el aspecto más intolerable y desesperante del “statu quo” que es el continuismo de una misma familia y de unos mismos privilegios feudales.

El régimen actual cree que matando metódicamente muchachos rebeldes despeja de algún modo el camino para continuar un abuso de poder que ya cubre cuatro décadas. Pero es un error funesto. Debajo de tantos cadáveres de jóvenes sacrificados siguen las silenciosas estadísticas revelando un proceso acelerado de radicalismo. Ya no sólo el marxismo. Es la religión misma de la mayoría la que provoca ese radicalismo al establecer la comparación entre los principios en que el cristiano cree y las escandalosas realidades políticas, económicas y sociales que advierte a su alrededor.

Como resumen y conclusión de su trabajo estadístico, el investiga-

dor citado concluye así:

“El radicalismo nicaragüense es un fenómeno social en el cual la motivación o impulso religioso empieza a tener un papel importante en su extensión e intensidad.

“Junto a esta motivación religiosa, el radicalismo en el área estudiantil y universitaria nicaragüense, aparece nutrido por las condiciones socio-económicas del país, tales como pobreza, ignorancia y, específicamente, por el continuismo de la actual familia gobernante”.

PABLO ANTONIO CUADRA

NOTA:—(1) Por lo menos veinte libros han llegado a mi mesa de trabajo, durante este año, sobre “CRISTIANISMO Y REVOLUCION EN AMERICA” (“De la Sociedad a la Teología” por Juan Luis Segundo); “RELIGION, REVOLUCION Y FORMA” (D’Antonio-Pike); “AMERICA LATINA Y DESARROLLO SOCIAL (Desal); “LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION DE AMERICA LATINA” (F. Houtart y E. Pin); “LA REVOLUCION DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA (Hugo Latorre Cabal); LATIN AMERICAN RADICALISM” (Horowitz Irving); “RELACION ENTRE CAMBIO SOCIAL Y RELIGIOSO” (Talmon Yonna)... etcétera.